

dechado que debéis mirar para lo de fuera, que para lo de dentro, no hay sino Jesu-Christo pucto en la Cruz, al qual tanto mas os debéis conformar, quanto teneis nombre de mayor union con el, que es casamiento.

CAPITULO CV.

QUE NO DEBE DESMAYAR A LAS doncellas la grandeza del estado, porque el Esposo, que es el Señor, dà lo necessario, y del consejo con que se debe tomar, y del alegria con que se debe guardar, y de los grandes bienes que en el hay.

MAS mirad no desmayeis, por la mucha santidad que vuestro titulo pide, temiendo mas el estado, que gozandoos con el. Quando oyeredes que os amonesta cosas tan altas, no debéis derribaros, mas esforzaros: porque así como las cargas, y mantenimiento del matrimonio no cargan principalmente sobre los ombros de la muger, mas cumple ella con guardar bien lo que el marido trae ganado, y trabajar con su flaqueza lo que pudiere, así no penseis que os tomó el

Se-

Señor por Esposa para dexar sobre vuestros ombros los trabajos de mantener vuestra anima, pues que ni vos fereis para ello, ni quiere el que la honra de ser vos la que debéis, sea vuestra. Plega à el, que sepais vos darle vuestro corazon, y responderle à sus inspiraciones, que el os embiarà, y que no enfucéis con tibieza, ò con sobervia, ò con negligencia, ò con indiscretos fervores, el agua limpia que en vuestra anima lloverà; que en lo demás vuestra anima ha de repasar, no en confianza de vos, mas de vuestro Esposo, que sabe, y quiere, y puede muy bien manteneros, si vos de vuestra voluntad de su casa no os vais.

Y aun en las cosas que arriba os he dicho que haveis de hacer, no las esperéis de vos sola, mas pedid al mismo Señor que os ayude, que en todo lo sentireis piadoso Padre, y Esposo. El estado de virginidad que teneis, no se debe tomar livianamente, por qualquiera devocion que venga, ni por no poder hallar casamiento con hombre; mas como cosa en que mucho va, ha de haver mucho consejo, y experiencia, y aparejo para servir à Christo, y haverlo encomendado à Dios dias, y años muy de corazon, porque no se guarde negligentemente lo que livianamente se toma. Mas quando es tomado, como, y por el fin que es razon, debe tener mucha alegria la persona que lo

tu-

ruvire, porque es estado de incorrupcion, y estado de fecundidad; porque así como la bendita Virgen Maria, que por su excelente, y limpiísima virginidad, se llama Virgen de Virgines, y es amparadora de Virgines, dió fruto, y no perdió la flor de su limpieza; así las Virgines, que son de verdad Virgines, tienen fruto en su anima, y entereza en su cuerpo: Porque este Celestial Esposo Christo, no es como los de la tierra, que quitan la hermosura, è integridad à sus esposas; mas es tan guardador de hermosura, y tan amador de limpieza, que como dice Santa Inés: „ A él „ solo guardo mi Fè, à él solo me encomiendo con „ toda devccion, al qual quando amàre, foy casta, „ quando lo tocàre, foy limpia, quando lo recibiere, foy virgen. Ni faltaran hijos de aquellas „ bodas, en las quales hay parto sin dolor, y la fecundidad de cada dia es acrecentada: *Esto dice Santa Inés*, como quien probaba la suavidad de este Celestial desposado, porque confusion, y no pequeña es para la doncella que se llama Esposa de Christo, no gustar mas de las condiciones, y suavidad de su Esposo, que si fuera una estrangera.

O quantos dolores ahorra la virginidad, y quantos cuidados, y desassosiegos! Unos, que por fuerza los trae el mismo estado del matrimonio de

de carne: Otros, que de la mala condicion del marido fuelen nacer. Mas acá, los hijos son gozo, caridad, y paz, y otros semejables que cuenta San Pablo: (1) El Esposo bueno, pacifico, rico, sabio, hermoso: y segun la Esposa dice en los Cantares, (2) todo para desear. No os parece, pues, que hace este Rey gran merced à quien toma, no solo para esclava, o sirviente, mas para esposa? No os parece buen trueco, parto con gozo, por parto con dolor? Hijos de descanso, por hijos de cuidado, y que ellos traen consigo la dote, y el placer, y la honra? Por cierto, como San Geronymo dice, (3) hablando à una madre de una doncella, *no se porque tienes por mal que tu hija no quiso ser muger de un Cavaliero, por ser esposa del Rey, y que te hizo à ti suegra de Christo*. No resta, pues, doncella, sino que así os alegréis con el estado que el Señor por su bondad os dió, que tengáis cuidado de ser la que debéis, y así temais de vuestra flaqueza, que confieis en el Señor, que acabará en vos lo que ha comenzado; para que así, ni de la merced hecha os de alegría vana, ni el temor de lo mucho que debéis os derribe; mas entre temor, y esperanza camineis, hasta que el temor se quite con el perfecto amor que en el

Tom. IV. *oigong la yn Aa usod rí ob Cie*

(1) Galat. 5. (2) Cantic. 4. (3) Hieron.

Cielo havrà, y la esperanza, quando tengamos presente, y sin temor de perder aquello, que aqui en ausencia esperabamos.



CAPITULO CVI.

DE QUATRO CONDICIONES QUE SE
requieren para ser una cosa hermosa: Y como
al anima que està en pecado le faltan
todas quatro.

Mucho nos hemos apartado de la pregunta que preguntamos, de donde hermosura al anima, para que Dios la codicia? Y ha sido la causa, porque no pensamos que lo havia este Rey por la hermosura del cuerpo. Agora tornemos à nuestro proposito. Haveis de saber, que para ser una cosa del todo hermosa, quatro cosas se requieren. La una, cumplimiento de todo lo que ha de tener, porque faltando algo, yà no se puede decir hermosa, como faltando una mano, ò piè, ò cosa semejante. La segunda, es proporcion de un miembro con otro, y si es imagen de otra cosa ha de ser sacada muy al propio de su dechado. Lo tercero, ha de tener pureza de color. Lo quar-

quarto, suficiente grandeza, porque lo pequeño, aunque sea bien proporcionado, no se dice del todo hermoso.

Pues si consideramos todas estas condiciones en el anima pecadora, hallaremos, que ni una sola de ellas tiene. No cumplimiento, porque faltandole la Fè, ò la caridad, y dones del Espiritu Santo, los quales havia de tener, no se puede decir hermosa, à quien tantas cosas le faltan; no tiene proporcion entre si, porque ni obedece la sensualidad à la razon, ni la razon à Dios. Mayormente, que siendo el anima criada à imagen de Dios, era razon, que para guardar su hermosura, fuera semejable en las virtudes à su dechado, como lo es en su ser natural. Pues siendo Dios bueno, y el anima mala; Dios limpio, y ella sucia; Dios manso, ella ayrada, y así en lo demás, como puede haver hermosura en imagen, que tan desconforme està à su dechado? Pues lo tercero, que es una luz espiritual de gracia, y conocimientos, que avivan la hermosura del anima, como las colores al cuerpo, tambien le falta, porque ella anda en tinieblas, y està denegrida mas que carbonés, como lo llora Jeremias: (1) pues menos tiene lo quarto, pues no hay cosa

Aa 2

mas

(1) Thren. 4.

mas poca, ni chica, que ser pecador, que es nada, y menos que nada. De manera, que faltándole todas las condiciones para ser hermosa, sin duda será fea, y porque todas las animas, que en los cuerpos que de Adán vienen son criadas, ordinariamente son pecadoras, síguése que todas son feas.



CAPITULO CVII.

COMO LA FEALDAD DEL PECADO

es tan mala, que ningunas fuerzas naturales, ni ley natural, ò de Escritura, bastaban à la quitar, sino Jesu-Christo, en cuya virtud se quitaba en todo tiempo, y daba la gracia.

Esta fealdad del pecado es tan dificultosa, y por mejor decir es tan imposible de ser quitada por fuerzas de criatura, que todas juntas no pueden hermohear una sola anima fea; lo qual denota el Señor por Jeremias, diciendo: (1) *Si te labares con salitre, y con abundancia de xabon, to-*

(1) Jerem.2.

davia estás manchada en mi acatamiento; quiere decir, que para quitar esta mancha, ni aprovecha salitre de reprehensiones de los Profetas, ni recios castigos de la ley vieja, ni tampoco blandura de los alhagos, y prometimientos que Dios hacia. Manchados estaban los hombres entre los castigos, y entre las consolaciones, entre amenazas, y promesas, porque por las obras de la ley vieja ninguno era justificado delante los ojos de Dios, como dice San Pablo, (1) y por esto no podia haver hermosura para ser codiciada de Dios, pues no havia justificación, que es causa de la hermosura.

Y si en la ley, y sacrificios dados por Dios, no podia darse hermosura, claro es, que menos la havia en la ley de naturaleza, pues que no tenia tantos remedios contra el pecado, como la de Escritura, que la hermosura que entonces hubo en los animos de muchos, que fueron justos, así en la ley de naturaleza, como de Escritura, alcanzóse por derramamiento de sangre del precioso Cordero Jesu-Christo nuestro Señor, el qual, como dice San Juan, (2) *fue muerto desde el principio del mundo.* Porque aunque fue muerto en la Cruz, en los postreros dias del mundo, que así llaman los Apostoles al tiempo de la venida de

Christif-

(1) Galat.3. (2) Apoc.13.

Christo, dice ser muerto desde el principio del mundo, porque desde entonces comenzó su muerte à obrar perdon, y gracia en los que la tuvieron, tomandola como en fiado, para despues la pagar en la Cruz: porque ordenò Dios, que así como un padre fue la cabeza, y fuente de pecado, y muerte para todos los que de él viniesen por via ordinaria, así quiso que uno fuesse, por el qual fuesen libres todos los que lo quisiesen ser, del mal en que el otro nos havia metido; y aun de los que añadimos nosotros.

Así dice San Pablo, (1) *que como por la inobediencia de uno fueron constituidos pecadores muchos, así por la obediencia de otro serán constituidos Justos muchos.* Y así como la obediencia que Jesu-Christo tuvo à su Padre, hasta la muerte, y muerte de Cruz, no solo hace justos por imitacion, mas dando verdadera justicia; así el mal que Adán nos hizo, no solo fue sernos exemplo de pecar, mas hacernos de verdad pecadores con pecar él. Y así lo que San Pedro dixo, (2) *que no hay otro nombre debaxo del Cielo, en el qual nos conenga ser salvos, sino en el de Jesu-Christo;* no solo se entiende desde que Dios encarnò, mas desde el principio del mundo, segun hemos dicho, pues

(1) Rom. 5. (2) Act. 4.

los que estaban en gracia de Dios, lo estaban por merecimientos de aqueste Señor, mediante la Fè, y penitencia.

Y aunque circuncidando à un niño, se le daba gracia, con que quedaba justo, y el pecado original perdonado, mas no le daba la circuncision gracia, que aquello guardabase para los Sacramentos de la nueva ley; mas era una protestaçion de la Fè, que del Mesias que havia de venir, entonces se debía: y si despues quando grande perdía la gracia por algun pecado mortal; ofrecia algun animal, segun Dios lo mandaba, cuya sangre se derramase en el Templo, no para justificar, porque no tenia virtud para ello, sino para que el pecador protestasse su Fè, que tenia en el Señor que havia de venir, y con esta Fè, y con la interior penitencia de sus pecados, que Dios le inspiraba, era hecho participante de la preciosa Sangre de Christo, que se havia de derramar para el perdon de los pecados: Y no solo havia remedio en la ley de Escritura, por Fè, y penitencia interior, segun hemos dicho, mas tambien en ley de naturaleza, aunque no se requería tan explicita la Fè en nuestro Señor: y tambien havia exteriores protestaçiones de aquesta Fè, qual es el Señor (que quiere que todos se salven) les inspiraba, para que aunque las gentes diversas, y

los ritos en lo exterior fuésemos diversos, el Salvador sea uno, medianero de Dios, y los hombres, Hombre Christo Jesus, como dice San Pablo, (1)



CAPÍTULO CVIII.

QUE CHRISTO NUESTRO SENOR

con su Sangre, quita la fealdad del anima, y la hermosura: y que fue mas conveniente que el Hijo se hiciese Hombre, que no el Padre, ni el Espíritu Santo, y de la grande fuerza de la Sangre de Christo.

Considerad, pues, quan fea es, y quanto se debe huir la mancha que causa el pecado, pues una vez recibida en el anima, ni se pudo lavar con tanto derramamiento de sangre, que por mandamiento de Dios se ofrecia en su Templo; ni todas las fuerzas humanas para ello bastaron: y si el hermoso Verbo de Dios no viniere à hermosearnos, duraríamos para siempre la fealdad del pecado; mas viniendo el Cordero sin mancha,

(1) 1. Tim. 2.

pudo, supo, y quiso lavar nuestras manchas; y destruyó nuestra fealdad, y diónos su hermosura. Y para que veais quan razonablemente el Hijo de Dios, mas que el Padre, y el Espíritu Santo, convenia, que con su Sangre hermofoeasse nuestra anima fea, considerad, que como se atribuye al Padre la eternidad, y al Espíritu Santo el amor, así al Hijo de Dios, en quanto Dios, se le atribuye la hermosura, porque él es perfectísimo, sin defecto alguno, y es imagen del Padre, como San Pablo dice, (1) y tan al propio, que por ser engendrado por via de entendimiento, es semejable del todo à su Padre, el qual le dió la misma esencia que él tiene; de manera, que quien à él vé, vé al Padre, como dice el Santo Evangelio, (2) pues por esta proporcion tan igual del Hijo con el Padre, con razon se le atribuye à la hermosura, pues tan al propio está facada la imagen de su dechado.

Luz no le falta, pues que se llama Verbo, que es cosa engendada por el entendimiento, y en el entendimiento, como lo dice San Juan, (3) que era luz verdadera. Grandeza no le falta, pues tiene inmenidad infinita, y por esto convino que este hermoso, por quien fuimos hechos quando

Tom. IV.

Bb

no

(1) Hebr. 1. (2) Joan. 14. (3) Joan. 14

no eramos, viniéssse à repararnos despues de perdidos; y vistiendose de carne, tomáse en ella la semejanza de nuestra fealdad, y diéssse en nuestras animas lindeza de su hermosura. Y aunque el ser nosotros castigados, ni albagados, no nos podia quitar nuestra mancha, fue de tanto valor el ser castigado, el hermofo, que cayendo sobre sus ombros el recio falitre de su Pafsion, cayó sobre nosotros el blando xabon de su blancura. Y aunque Dios dice al pecador: (1) *Aunque te laves con sablitré, y yerva de xabon no serás limpio*; mas dando à entender que havia de embiar remedio para esta mancha; dice en otra parte: *Si fueren vuestros pecados como grana, serán blanqueados como la nieve*: Y si fueren vermejos como sangre con que tiñen carnesi, serán blancos, como la lana blanca. Muy bien creia esto David, quando decia: (2) *Rociármehas con Isopo, Señor, y seré limpio: Lavármehas, y seré emblanquecido, mas que la nieve*. Isopo es una yerva pequeña, y un poco caliente, y tiene propiedad para purgar los pulmones por do refollamos. Y esta yerva juntabanla con una vara de Cedro, y ataban la yerva al palo con una cuerda de grana, dos veces teñida, y atado junto, decíanle Isopo, con el qual mojado con san-

(1) Jerem. 2. (2) Psalm. 50.

gre, y agua, y otras veces con agua, y ceniza rociaban al leproso, y al que havia tocado cosa muerta, y con aquello era tenido por limpio.

Muy bien sabia David, que la yerva, ni el Cedro, ni la sangre de pajaros, ni de animales, ni la agua, ni ceniza no podian dar limpieza en el anima, aunque la figuraban: y por esto no pide à Dios que tome en su mano este Isopo, y lo rocíe con él, mas dicelo por la humanidad, y humildad de Jesu-Christo nuestro Señor, la qual se dice yerva, porque nació de la tierra de la bendita Virgen Maria, y porque nació sin obra de varon, como la flor nace del campo, sin ser arado, ni sembrado; y por esto dice: (1) *Yo soy flor del campo*, y esta yerva se dice pequeña, por la baxeza que en este mundo tomó, hasta decir: (2) *Gusano soy, y no hombre, deshonra del hombre, y desprecio del pueblo*. Esta carne humillada, es remedio contra el viento de nuestra sobervia tan loca, que no pueda ser curada con esta tan grande humildad, pues no es razon que se ensalce el gusano viendo abatido al Rey de la Magestad; y no se os olvide, que el Isopo es caliente, porque Christo por el fuego del amor que en sus entrañas ardía, se quito abaxar para nos purgar, dan-

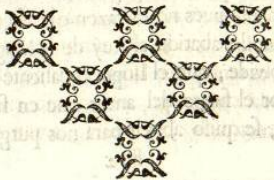
Bb 2

do-

(1) Cantic. 2. (2) Psalm. 21.

donos à entender, que si el que es alto se abaxa, quanta razon es, que el que tiene tanto por se abaxar, no se enfalze? Y si Dios es humilde, que el hombre lo debe ser.

Esta carne medicinal fue junta al palo del Cedro, quando fue puesta en la Cruz, y atada con delgada hebra de lana, dos veces teñida: porque aunque duros, y gruesos, y largos clavos le tenían fixados con ella los pies, y las manos, si fu abrasado hilo de amor no le atàra à la Cruz, queriendo el entregar su vida para matar nuestra muerte, poca parte fueran los clavos para le tener. De manera, que no ellos, mas el amor le tenia, y este amor es doblado, como grana dos veces teñida, porque por satisfacer à la honra del Padre, que por los pecados era ofendido, y por amor de los pecadores, que estaban perdidos, padeciò el lo que padeciò.



CAPITULO CIX.

QUE LA SACRA HUMANIDAD de Christo fue figurada en la ropa del Sumo Sacerdote, y en el velo que Dios mandò hacer à Moysen, y que era lo que David pedia, quando pidió ser rociado con Isopo para quedar limpio.

LA ropa que el Sumo Pontifice de la Ley se vestia, havia de ser de grana teñida dos veces, porque la Santa Humanidad de Christo, que es su vestidura, se havia de teñir en sangre, por amor de Dios, y del proximo derramada: y esta carne puesta en la Cruz, es el velo que Dios mandò hacer à Moysen (1) de jacinto, carmesi, y grana dos veces teñida, y de blanca, y retexida olanda, hecho con labores de aguja, y texida con hermosas diferencias. Porque esta Santa Humanidad es teñida con sangre, como el carmesi, es abrasada con fuego, significado en la grana, segun hemos dicho, es blanca, como la olanda,

con

(1) Exod. 28.

con castidad, è innocencia, y es retexida, porque no fue muelle, ni relaxada, mas apretada de baxo de toda disciplina virtuosa, y de muchos trabajos: Y està bien significada en el jacinto, que tiene color de Cielo, porque es formada por obra sobrenatural del Espiritu Santo, y por esto se llama Celestial, con otras muchas lindezas, y virtudes que tiene, formadas por el saber muy sutil de la sabiduria de Dios: Y este velo manda que se cuelgue en quatro columnas que lo sustenten, que quiere decir, que en quatro brazos de Cruz fue puesto Christo. Y quatro Evangelios le ponen, y predicán, manifesto delante del mundo.

Pues como el Real Profeta David fue tan alumbrado Profeta, en saber los Mysterios de Christo, que habiendo de venir, viendose afeado con aquel feo pecado, quando tomó la oveja, y mató al Pastor, temiendo la ira del Omnipotente, con la qual estava amenazado, por boca del Profeta Nathan, (1) suplica à Dios que le hermosee su fealdad, no con Isopo material, pues que el mismo David dice à Dios, (2) no te deleytarás con sacrificio de animales; mas pide ser rociado con la carne de Jesu-Christo, atado con cuerdas, y lazos de amor en la Cruz, confessando, que aunque su feal-

(1) 2. Reg. 12. (2) Psalm. 50.

fealdad sea mucha, è imposible à el de quitarla, que será emblanquecido mas que la nieve, con la sangre que de la Cruz cae.

O Sangre hermosa de Christo hermoso! Que aunque eres colorada mas que los rubies, tienes poder para emblanquecer mas que la leche. Y quien viera con quanta violencia eres derramada por los sayones, y con qué amor eras derramada del mismo Señor, quando de buena gana, Señor, estendias tus brazos, y pies, para ser sangrado de brazo, y tovillo, para remediar nuestra soltura tan mala, que en deseos, y obras tenemos. Gran fuerza ponen contra tus contrarios, mas muy mayor fuerza te hizo tu amor, pues que no ellos, mas el te venció. *Hermoso llama David à Christo, (1) sobre todos los hijos de los hombres; mas este hermoso sobre hombres, y Angeles quiso disimular su hermosura, y vestirse en su cuerpo, y en lo de fuera, de la semejanza de nuestra fealdad que en nuestras animas teniamos, para que asi fuese nuestra fealdad absorvida, en el abismo de su hermosura, como lo es una pequeña pajita en un grandísimo fuego, y nos diese su imagen hermosa, haciendonos semejables à el.*

(1) Psalm. 44.

CAPITULO CX.

DE COMO CHISTO DISSIMULÒ

todas las quatro condiciones de la hermosura por nos hacer hermosos, para lo qual se declara un lugar de Isaiás.

SI bien miramos las condiciones yà dichas, que se requieren para ser uno hermoso, todas las quales estàn excelentemente en el Verbo Divino, hallarèmos, que todas las disimulò, y escondiò, para que siendo escondidas en èl, se manifestassen en nosotros. Muy entero, y acabado, y lleno es el Verbo de Dios, pues ninguna cosa le falta, ni le puede faltar, y quita èl la falta à todas las cosas; mas este tan rico en el seno del Padre, miradle hecho hombre en el vientre, y brazos de su Madre, y por todo el discurso de su vida, y muerte, y vereis quantas veces le faltò el comer, y el beber en toda su vida, quan faltò de cama para echarse, quando le puso la Virgen en el peñbre, porque ni cama, ni lugar tenia en el Portal de Belen. Quantas veces le faltò con què remediar su frio, y calor, y no tenia sino lo

lo què le daban? y si en la vida no tenia en que reclinar su cabeza, como èl lo dice, què direis de la extrema pobreza que en su muerte tuvo, en la qual menos tenia donde reclinar su cabeza, porque, ò la havia de reclinar en la Cruz, y padecer extremo dolor, por las espinas que mas se le hincarian en ella, ò la havia de tener abaxada, y en vago, no sin grave dolor? O sagrada Cabeza! De la qual dice la Espòsa, (1) *que es oro finissimo, por ser Cabeza de Dios, y quan à tu costa pagas lo que nosotros contra tu amor nos reclinamos en las criaturas, amandolas, y queriendo ser amados, y alabados de ellas, haciendo cama de reposo en lo que haviamos de passar de camino hasta descansar en ti: Y la causa porque passa esta falta, y pobreza, declara San Pablo, diciendo: (2) „ Bien sabeis, hermanos, la gracia que nos hizo nuestro Señor Jesu-Christo, „ que siendo èl rico, se hizo pobre por nos, „ para que con la pobreza de èl fuèsemos nosotros ricos.*

Veis aqui, pues, disimulada muy por entero la primera condicion de hermosura, que es, ser en todo cumplido, pues le falta tanto en el suelo, al que en el Cielo es la misma abundancia. Pues si

Tom. IV.

Cc

mi-

(1) Cantic. 5. (2) 2. Cor. 8.

mirais à la otra condicion de hermoso Verbo de Dios, como es perfectissima imagen del Padre, igual à el, y proporcionada con el, hallareis, que no menos que la primera, la disimula en la tierra. Decidme, que es el Padre, fino fortaleza, saber, honra, hermosura, bondad, y gozo, con otros semejantes bienes, que todos ellos son un bien infinito? Pues poned de una parte este admirable dechado glorioso en si, y adorado de Angeles, y acordaos de aquel passo que havia de passar, y traspasar à lo mas dentro de nuestras animas, de quando la hermosa Imagen del Padre, Jesu-Christo nuestro Señor, fue sacado de la audiencia de Pilato cruelmente azotado, y vestido con una ropa colorada, y con corona de escarnio en los ojos de los que le veian, y con agudo dolor en el cerebro de quien la tenia, las manos atadas, y con una caña en ellas; los ojos llenos de lagrimas que de ellos, y de fangre que de la cabeza venia: las mexillas amarillas, y descoloridas, y llenas de fangre, y afeadas con las salivas que en su faz havian echado: y con este dolor, y deshonor fue sacado à ser visto de todo el Pueblo, diciendo: *Mirad al hombre*: y esto para que à el se le creciesse verguenza de ser visto de ellos, y ellos huviesen compasion de el viendolo tal, y dexassen de perseguir à quien tanto veian padecer.

Mas,

Mas, o con quan malos ojos miraron las penas de quien mas se penaba por la perdicion de ellos, que por sus propios dolores, pues en lugar de apagar el fuego de su rabiosa malquerencia, con el agua de sus deshonras, ardiolos mas, y mas, como fuego de alquitran, que arde en el agua, y no escucharon la palabra à ellos dicha por Pilato: *Mirad el hombre*; mas no queriendo verle allí, dicen que lo quieren ver en la Cruz. Anima redimida por los dolores de Christo, escuchad vos, y escuchemos todos esta palabra: *Veis à el hombre, ò mirad el hombre*; porque no seamos agenos de la redempcion de Jesu-Christo, no sabiendo mirar, y agradecer sus dolores; quando quieren sacar alguna cosa para ser vista, suelen ataviarla lo mejor que pueden, para que enamore à los que la vieren: y quando quieren sacar otra para que sea temida, cercanla de armas, y de quantas cosas pueden, para que hagan temblar à los que la vieren: y quando quieren sacar alguna imagen para hacer llorar, viñtenla de luto, y ponenle todo lo que incita à tristeza. Pues decidme, que fue el intento de Pilato en sacar à Christo à ser visto del Pueblo? No por cierto para ser amado, ni temido, y por esso no lo hermoseò, ni cercò de armas, y Cavalleros, mas sacòlo para aplacar los corazones crueles de los Judios, con la vista del Redemp-

redemptor: y esto no por amor, que bien sabia Pilato, que entrañablemente le aborrecian: mas querialos aplacar à poder de sus grandes tormentos, y à propia costa de su delicado Cuerpo; y por eso ataviò Pilato tan ataviado à Christo de tormentos tales, y tantos, que pudiesen obrar compasion en los corazones de los que lo viesse, aunque muy mal le quisiesen. Y por tanto es de creer, que lo sacò el mas afligido, y abatido, y deshonrado, que el pudo, reviendo se en afeate, como se reveen en una novia para ataviarla, para que por aquesta via aplacasse la ira de los que le defamaban, pues no podia por otras que havia intentado.

Pues decidme, si saliò Christo tal, que basta à apagar el fuego de la malquerencia en los corazones de los que le aborrecian; quanta razon es que su vista, y salida encienda fuego de amor en los corazones de quien lo conoce por Dios, y le confiesa por Redemptor? Mucho tiempo antes que esto acacciesse viò el Profeta Isaias este passo: y contemplando al Señor, dixo: (1) „No „ tiene lindeza, ni hermosura: miramosle, y no „ tenia vista, y deseamosle despreciado, y el mas „ abatido de los hombres, varon de dolores, y „ que

(1) Isai. 53.

„ que sabe de penas; su rostro estuvo como es-
„ condido, y despreciado, y por tanto no le esti-
„ mamos. Verdaderamente el llevó nuestras en-
„ fermedades, y el mismo sufrió nuestros dolores,
„ y nosotros le estimamos como leproso, y heri-
„ do de Dios, y abaxado. Si estas palabras de Isaias
quisieredes mirar una por una, vereis quan escon-
dida estuvo la hermosura de Christo en el dia que
trabajò para hermosearnos. Dice la Esposa en los
Cantares hablando con Christo: (1) *Hermoso eres, y
lindo, amado mio.* Y aqui dice Isaias, que no tie-
ne lindeza, ni hermosura: y aquel en cuya cara
se reveen los Angeles, y la desean mirar, aqui di-
ce que no tiene vista. (2) Y aquel, que quando
entrò en este mundo, fue por mandado del Padre
adorado de todos los Angeles, agora que sale del
mundo es despreciado de muy viles hombres.

Dice David de Christo: (3) „ Que es enfalza-
„ do sobre todas las obras de las manos de Dios:
Y dice Isaias: (4) „ Que està el mas abatido de todos
„ los hombres. Y si esto fuera comparandolo con
los que eran buenos, no fuera tanto el desprecio.
Mas que direis? Que siendo cotejado con Barra-
bàs matador, y alborotador, y ladron, les parece
mejor que Christo, que es dador de la vida, ha-
ce-

(1) Cantis. 5. (2) Hebr. 9. (3) Psalm. 88. (4) Isai. 53.

cedor de las paces del Padre, y del mundo: y está tan lexos de tomar lo ageno, que como dice David, (1) *pagó lo que no tomó*. Christo no tenia por qué tener dolor, pues la causa de él es el pecado que en el mundo cupo; mas llamale aqui Isaias, Varon de dolores, que quiere decir, muy abundante de dolores, porque aunque no supo por experiencia de malos deleytes, es Varon que sabe de muy recias penas, porque las experimentò, y en tanta abundancia, que diga él por boca de David: *Muy llena de penas está mi anima.*

Christo se llama luz, porque con sus admirables palabras, y obras alegraba, y sacaba de tinieblas al mundo; mas esta luz dice Isaias, que tuvo su gesto como escondido, porque si solamente es mirado con ojos del cuerpo, no se quien le pudiera conocer por el rostro, por mucho que antes lo huviera tratado: lo qual no es mucho de maravillar; porque aunque la Virgen, para siempre bendita, y en aquel dia la mas lastimada de las mugeres, lo parió, y embolvió, y se remiraba en su cara, como en un espejo luciente: mas con todo esto creo, que si alli estaba presente en este passo de tanto dolor, miraba, y admiraba, con quanta atencion las lagrimas de los ojos, y el do-

(1) *Psalm. 68.*

dolor del corazon le daban lugar, si era aquel su benditísimo Hijo, que tan de otro color, y manera estaba, que antes le havia conocido: Y si los que lo miraban, creyeran que todo esto passaba el Señor, no porque lo debiese, mas porque amaba à los que lo debiamos, fuera alivio à la pena de Christo. Mas qué diremos, que dice Isaias que lo tuvieron por herido de Dios, y abatido? Porque pensaban que Dios lo abatia así por sus pecados, y que merecia aquello, y mucho mas, y por esto pidieron que fuese puesto en la Cruz. De manera, que de fuera quitaban sus ojos de mirarle, porque habian asco de él, como de un leproso, y en el corazon lo tenian por malo, y digno de aquello, y mucho mas. Cosa era para mirar, y llorar, que si le miraban, escupian ázia él, y si no le miraban, havian grandes ascos, como de cosa muy fea: lo que de él hablaban eran injurias, que tanto lastimaban como los dolores; y con todo decian, que no tenia lo que merecia, mas que lo pudiesen en Cruz.



CAPITULO CXI.

DE LAS MUCHAS, Y GRANDES maravillas que sacó el Señor de los mayores males que los hombres han hecho en matar à Christo, y de la diversa operacion que esta palabra, mirad à este hombre, ha obrado en el mundo, dicha de Pilatos, y predicada de los Apostoles.

Quièn no se maravillará, y dará alabanzas à Dios por su saber infinito, que por modo tan extraño quiso redimir al mundo perdido, haciendo los mayores bienes, de los mayores males que los hombres hicieron? Qué cosa peor en el mundo se ha hecho, ni se hará, que deshonar, y afear, y atormentar, y crucificar al Hijo de Dios? Mas de qual otra cosa tanto provecho vino al mundo, como de esta bendita Palsion? Pensaba Pilato, quando ataviaba à este desposado con atavios de muchos dolores, que para los ojos de aquel Pueblo no mas lo ataviaba, y ataviòlo para ser visto de todo el mundo universo: sirviendo en esto, aunque èl no lo sabia, à lo que Dios

Dios tanto antes havia prometido, diciendo: (1) *Verà todo hombre la salud de Dios:* Esta salud de Jesu-Christo es, al qual dixo el Padre: (2) „ En poco „ tengo que despiertes à servirme los Tribus de „ Jacob, y que me conviertas las heces de Israel. „ Yo te di en luz de las gentes, para que seas salud „ mia hasta lo poltrero de la tierra.

Jesu-Christo predicò en persona à las ovejas que havian perecido de la Cala de Israel, no mas: y despues sus Santos Apostoles en el mismo Pueblo de Israel comenzaron à predicar, y convirtieronse, no todos los Judios, mas algunos, y por esto dice las heces; mas no parò la salud del Padre, que es Christo, en el Pueblo de los Judios, mas saliò quando fue predicado por los Apostoles en el mundo: y àgora lo es, acrecentandose cada dia la predicacion del Nombre de Christo à tierras mas le-xos, para que así sea luz, no solo de los Judios, que creyeron en èl, à los quales predicò en propia persona, mas tambien à los Gentiles, que estaban en ceguedad de idolatria tan le-xos de Dios: y entonces se cumple lo que aquel Santo Cifne Si-meon cantò, ya que se queria morir, diciendo: (3) „ Agorà dexas, Señor, à tu siervo en paz, segun tu „ promessa, porque vicion mis ojos à tu salud, la

Tom. IV. Dd „ qual

(1) *Isai. 52.* (2) *Isai. 49.* (3) *Luc. 2.*

„ qual pufifte ante el acatamiento de todos los Pue-
 „ blos, lumbre para los Gentiles, y honra para tu
 „ Pueblo de Israel.

Si miramos que Christo fue puesto por mano
 de Pilato à ser visto de aquel Pueblo en su propia
 casa, y despues en lo alto de la Cruz en el Monte
 Calvario, claro es, que aunque de todo estado, y
 linage, naturales, y estrangeros, que havian veni-
 do à la Pascua, havia gran copia de gente; mas
 no fue Christo puesto en el acatamiento, y vista
 de todos los Pueblos, como dice Simeon en su can-
 tar. Y por tanto es Christo puesto en el acatamien-
 to, y vista de todos los Pueblos, quando es predi-
 cado en el mundo por los Apoltoles, y successo-
 res, de los quales dice David, (1) *que en toda la*
tierra salio su sonido, y hasta los fines de la tierra
sus palabras: y Christo así predicado, es luz en-
 tonces, y agora para los Gentiles que le quieren
 creer, y es luz, y honra para los Judios, que tam-
 bien le quieren creer, como lo nota San Pablo,
 diciendo: *De los quales viene Christo, segun la carne,*
el qual es sobre todas las cosas, Dios bendito por
todos los siglos.

Pues mirèmos quan de otra manera lo orde-
 nò Dios de como lo pensaba Pilato: el pensaba que

(1) Psalm. 18.

ponia à Christo en acatamiento de aquella gente,
 no mas, y dixo: *Veis à el hombre,* y pensò quan-
 do no quisieron que fuese suelto, mas pidieron
 que lo crucificasse, que yà no havia Christo de
 ser mas visto de nadie. Mas porque viò el Padre
 Eterno, que tal espectáculo como aquel de su
 Unigenito Hijo, Imagen de su hermosura, no era
 razon que tan pocos ojos, ni tan malos lo miras-
 sen, ni que à corazones tan duros se presentasse,
 ordenò, que se diese otra voz muy mayor, y que
 sonasse en el mundo, y por boca de muchos, y
 muy Santos Pregoneros, que dixessen, mirad este
 hombre, porque la voz de Pilato sonaba poco, y
 era uno, y malo, y lleno de temor, por el qual
 sentenciò à muerte à Christo: (1) y no merecia
 ser el pregonero de esta palabra, *mirad à este hombre:*
 y por esso la mandò Dios pregonar à otros: y tan
 sin temor, que antes quisieron, y quieren morir,
 que ni un solo punto dexar de predicar, y confes-
 tar, la verdad, y gloria de Christo.

Pilato era sucio, porque era infiel, y pecador;
 mas de los Pregoneros de esta voz, mirad à este
 hombre, profetizò Isaías, diciendo: (2) „ Quan
 „ hermosos son los pies sobre los montes de los que
 „ predicán buenas nuevas de paz, y de bienes, y

Dd 2

„ que

(1) Joan. 19. (2) Isai. 52.

que dicen: Sion, reynará tu Dios. El Dios de Sion es Jesu-Christo, en cuya persona dice David: (1) *Yo soy constituido Rey de mano de Dios, sobre Sion, Monte Santo suyo, predicando su Mandamiento.* Y este Rey que predica el Mandamiento del Padre, que es la palabra del Santo Evangelio, comenzó à reynar en Sion, quando fue recibido el Domingo de Ramos por el Rey de Israel, en el Templo que estaba puesto en el Monte de Sion. Y para dàr à entender, que este Reyno havia de ser en las cosas espirituales, se dice en David ser constituido Rey sobre el Monte de Sion, que es Monte donde estaba el Templo en que à Dios se ofrecia su Divino Culto.

Y despues quando este Señor embió en el mismo Monte Sion el Espíritu Santo sobre los suyos, y fue predicado publicamente en medio de Jerusalem, y en las orejas de los Pontífices, y Faticos; entonces se acrecentaba su Reyno, y quando se convirtieron del primer Sermon de San Pedro casi tres mil hombres, crecia este Reyno: (2) Y quando mas gente se convertia, predicaban los Apostoles à Sion: Reynará tu Dios; como quien dice, aunque agora este Señor es conocido de pocos, mas siempre irá creciendo su Reyno, hasta que

(1) Psalm. 2. (2) Actov. 2.

que al fin del mundo reyne en todos los hombres, galardinando con misericordia à los buenos, y castigando con vara de hierro de rigurosa justicia à los malos. Esta es la voz de los Predicadores de Christo, que dice: Reynará tu Dios. Y porque en el corazon del hombre sucio no reyna Christo, pues reyna el pecado, no es razon que predique à los otros el Reyno de Christo, el que en su anima no consiente reynar à Christo. Y por esso dice Isaías, (1) *que son hermosos los pies de los que predicán la paz.*

En los pies son significados los deseos del anima, que han de ser hermosos; y por esso no quiere Christo que se cubran con zapatos los pies de los Predicadores, por la parte de arriba, porque lo hermoso de ellos lo pone Dios en publico, para exemplo de muchos. Mas mire mucho quien tiene limpios los pies, (2) no piense que él se los alimpiò, mas de gracias à aquel, que lavò el Jueves Santo los pies à los Discipulos con agua material, y lava las animas de todos los lavados con su Sangre bendita. No era, pues razon, que tan limpio Rey como Christo fuese anunciado con boca sucia, como la de Pilato; ni que para expectaculo en que tantas, y tan grandes maravillas havia que mirar, como era Christo, quando salió à

(1) Isaí. 52. (2) Joan. 13.

fer vilto del Pueblo, huviesse un pregonero no mas, y que tan poco sonasse.

Y si Pilato pensò, que yà no havia de haver memoria de Christo, ni quien de èl huviesse compasión, ordenò Dios, que en lugar de los pocos que le escupian, huviesse, haya, y havrà muchos que con reverencia le adoren. Y en lugar de los que no querian mirarle de alco, haya muchas mas que se revean en mirar aquella benditissima cara, aunque estè puesta en Cruz, como en espejo muy luciente: y en lugar de los que pensaban que lo que padecia, lo merecia, haya tantos que confiesen que ningun mal hizo, porque padeciesse, sino que ellos pecaron, y el padeciò por amarlos. Y si la crueldad de aquellos fue tanta, que no huvieron de èl compasión, mas pidieron que fuesse muerto en la Cruz: quiere Dios que haya muchos que deseen morir por Christo, y digan con toda su anima: Heridas teneis amigo, y dueñenos, yo las tuviesse por vos.

No piense Pilato, que ataviò à Christo en valde, aunque no pudo mover de compasión de èl à los que alli estaban, pues que tantos, acordandose de ètos trabajos de Christo, han tanta compasión de èl, que estàn azorados, y coronados, y crucificados en el corazon con èl, como dice San Pablo de si, y en persona de muchos.

CA-

CAPITULO CXII.

DE QUANTA RAZONES QUE NOSOTROS MIRAMOS À ESTE HOMBRE CHRISTO, CON LOS OJOS QUE LO MIRARON MUCHOS DE AQUELLOS À QUIEN LO PREDICARON LOS APOSTOLES, PARA QUEDAR HERMOSOS, LA QUAL HERMOSURA SE NOS DA POR SU GRACIA, Y NO POR NUESTROS MERECIMIENTOS.

MUY justa cosa es, doncella, que estas razones tan justas, y estos exemplos tan vivos de muchos, os muevan à que quitada toda tibieza, se fixe en vuestro corazon con amor entrañable, el que por vos con graves dolores fue puesto, y fixado en la Cruz, y que no seais vos de los duros que aquella voz oyeron en valde; mas de los que oirla fue causa de su salvacion. No seais de aquellos que no supieron estimar al que presente tenían, mas de los que dice Isaias: „De-
„seamos verle, porque muchos Reyes, y Profetas
„defearon ver la faz, y oir la voz de Christo
„nuestro Señor.

Mirad, pues, doncella, à este Hombre Christo,

(1) Isai. 52.

to, que por un indigno pregonero fuyo es pregonado: Mirad à este hombre, para oir sus palabras, porque este es el Maestro que el Padre nos dió. Mirad à este hombre, para imitar su vida, porque no hay otro camino para ser salvo, si èl no. Mirad à este hombre, para haber compasión de èl, pues que estava tal, que bastaba à mover à compasión à los que mal lo querian. Mirad à este hombre para llorar, porque nosotros le paramos con nuestros pecados tal qual està. Mirad à este hombre para le amar, pues padece tanto por nos. Mirad à este hombre, para os hermoſear, porque en èl hallareis quantas colores quisiereis, con que os hermoſecis: Bermejo de las bofetadas, que recientes le han dado: Cardeno, de las que rato ha, y en la noche passada le dieron: Amarillo con la abstinencia de la vida toda, y trabajos de la noche passada: Blanco de las salivas, que en la cara le echaron: Denegrido de los golpes, que le havian magullado su sagrada cara, las mexillas hinchadas, y de quantas colores las quisieron pintar los sayones; porque segun està profetizado por Isaías, (1) en persona de Christo: *Mis mexillas di à los que las arrancaban, y mi cuerpo à quien lo heria.* Qué matices, qué aguas, qué blanco, qué

(1) sal. 50.

colorado hallareis aqui para os hermoſear, si por vuestro descuido no queda. Mirad, doncella, à este hombre, porque no puede escapar de muerte quien no le mirare: porque así como alzò en un palo Moyſen la serpiente en el desierto, para que los heridos mirandola viviesen, y quien no la mirasse, muriese: así quien à Christo puesto en el madero de la Cruz, no mirare con fe, y con amor, morirà para siempre.

Y así como arriba os dixè, que hemos de suplicar al Padre, diciendo: *Mira, Señor, en la faz de tu Christo:* así nos manda el Eterno Padre, diciendo: Mira hombre la faz de tu Christo: y si quisieres que mire yo à su faz para te perdonar por èl, mira tu à su faz para me pedir perdon por èl. En la faz de Christo nuestro medianero se junta la vista del Padre, y la nuestra. Allí van à parar los rayos de nuestro creer, y amar, y los rayos de su perdonar, y hacer mercedes. Christo se llama Christo del Padre, porque el Padre, lo engendrò, y le diò lo que tiene. Llamase Christo nuestro, porque se ofreciò por nos, dandonos todos sus merecimientos. Mirad pues, en la faz de vuestro Christo, creyendo en èl, confiando en èl, amando à èl, y à todos por èl. Mirad en la faz de vuestro Christo, pensando en èl, y cotejando vuestra vida con èl, para que en èl, como en espejo, veais vuestras faltas,

y quan lexos vais, para que conociendo vuestras faltas, que os afean, toméis de sus lagrimas, y de su sangre, que por su cara hermosa veis correr, y con dolor alimpiéis vuestras manchas, y quedeis hermosa. Así como los Judios quitaban los ojos de Christo, porque le veían tan mal tratado, así Christo quita sus ojos del anima que es mala, y la abomina como leprosa: Mas despues que la ha hermo-seado con la gracia que le ganó con sus trabajos, pone sus ojos en ella, diciendo: (1) *Quan hermosa eres, amiga mia, quan hermosa eres, tus ojos son de paloma, sin lo que está escondido dentro.*

Dos veces dice hermosa, porque ha de ser justa, y hermosa en cuerpo, y en anima; de dentro en deseos, y de fuera en obras; y porque ha de ser mas lo de dentro, que lo de fuera, por esto dice, sin lo que de dentro está escondido: y porque la hermosura de el anima, como dice San Agustín, consiste en amar à Dios, por esto dice: Tus ojos son de paloma; en lo qual se denota la intencion sencilla, y amorosa, que à solo agradar à Dios mira, sin mezcla de interese propio. Mirad, pues, à Christo, porque os mire Christo à vos. Y así como no habeis de pensar que él haya hecho alguna cosa, por la qual él mereciesse tomar sobre sí imagen de feo; así no penseis que habeis vos

(1) Cantic. 4.

merecido la hermosura que él os ha dado de gracia, que no de deuda, se vistió nuestra fealdad, y de gracia, y sin deuda nos vistió de esta hermosura: Y à los que piensan que la hermosura que tienen en su anima, la tienen de sí: dice Dios por Ezequiel: (1) „ Perfecta eras con mi hermosura, „ que havia puesto sobre tí, y teniendo fucia en „ tu hermosura, fornicaste en tu nombre, y pu- „ siste tu fornicacion à qualquiera que passaba, pa- „ ra ser hecha fuya. Esto dice Dios, porque quando un anima atribuye à sí misma la hermosura de justicia, que Dios le dió, es como fornicar con-figo misma, pues quiere gozar de sí misma en sí, y no en Dios, que es su verdadero Esposo, del qual le viene el ser hermosa, y quiere mas gloriarse en su nombre, que es fornicar en su nombre, que gloriarle en Dios, que le dió lo que tiene.

Y por esto con mucha razon le quita Dios la hermosura que le havia dado, pues se le queria alzar con ella. Y como este vano, y mal aplacimien-to, que en sí mismo se toma, es sobervio, y principio de todo mal; por esto dice: Pusiste tu fornicacion à qualquiera que passa; porque el sobervio, como tiene por arrimo à sí mismo, que es vanidad,

Ec 2

(1) Ezech. 1.

dad, à qualquier viento es llevado, y hecho cautivo de qualquier pecado que passa, y con mucha razon, pues no quiso humillarse para permanecer, teniendo à Dios por arrimo. Mirad, pues, este hombre en sí, y miradlo en vos. En sí, para ver quien fois vos. En él, para ver quien es él, sus deshonras, y abatimientos vos los mereciades, y por esso aquello es vuestro; lo bueno que en vos hay, fuyo es, y sin merecerlo vos se os ha dado.



CAPITULO CXIII.

EN QUE SE PROSIGUE EL MODO como havemos de mirar à Christo, y como en él todo quanto hay es hermoso: y que lo que en el Señor parece feo à los ojos de la carne, como son tormentos, y trabajos, es grande hermosura.

SI sabeis aprovecharos de lo que os es dicho, pondreis toda vuestra atencion à mirar con espirituales ojos à este Señor, y hallareis que os será mas provechoso que si con solos los ojos de carne le vierades, porque à los ojos de carne parecia Christo afeado, mas à los de la Fè muy hermoso. A los del cuerpo dice Isaiás, que estaba su
faz

faz como escondida, mas à los ojos de la Fè no hay cosa que se le esconda: mas como ojos de lobo cerval, que ven tràs paredes, traspassan lo que parece de fuera, y entrando en la interior hallan fortaleza Divina debaxo de aquella humana flaqueza: y debaxo de la fealdad, y desprecio, hermosura con honra. Y por esso lo que dixo Isaiás: Vimosle, y no tenia hermosura, dixolo en persona de los que lo miraron con ojos del cuerpo no mas.

Mas tomad, doncella, la luz de la Fè, y mirad mas adentro, y vereis, como este que sale en semejanza de pecador, es justo, y justificador de pecadores: este que muere, es inocente como Cordero: Este que tiene la cara muy amarilla, es en sí muy hermoso, y por hermohear à los feos se parò tal: y pues mientras el Esposo mas passa por la Esposa, y mas se abaxa, mas lo debe ella enfalzar: y mientras mas sudado viene, y con heridas, y sangre por amor de ella, mas hermoso le parece mirando el amor con que se puso à trabajos por ella; claro es, que mirando la causa de tomar Christo esta fealdad, parecerà mas hermoso mientras mas afeado. Decidme, si la primera condicion de hermosura escondiò quando de rico, y abundante se abaxò à que le faltassen muchas cosas, que fue la causa, sino porque à nos ningun bien faltaf-